

Guayaquil, 22 de Febrero de 1927.

Al Sr. Dr. D.

Remigio Romero de Os

Cuenca

Papacito mío:

Se ha retrasado el correo de Cuenca; así que no sé nada de allá. Ojalá la mano de Dios seja protegiendo la pasita, y llegue cuanto antes la valija para saber de Ud. y de mis hermanos.

Por aquí, nada de nuevo. Todo se sucede con una porfía monotonica que ya cansa... En mi vida, tampoco hay variante. Lucha con éxito mínimo; esfuerzo máximo con escasos rendimientos. Con la adición de que así obtiene miscelto mi pobre espíritu, se vale la frase.

Maruja y La Capita le piden la bendición. Alfredo, Angelita, juntamente le saludan con el afecto de otras veces. ¡Yo, de rodillas, siento que Dios me perdice por la mano de mi padre.

En

Remigio